



Universidad de los Andes

MARÍA CECILIA CIFUENTES H.  
DIRECTORA EJECUTIVA CENTRO ESTUDIOS FINANCIEROS

## “De puño y letra La madre de todas las batallas”

El Mercurio  
25 Diciembre 2018

En columnas anteriores me he referido a temas de políticas públicas que me parecen de gran relevancia, como impuestos, pensiones y legislación laboral. En esta oportunidad quiero hablar del que creo más crucial, la “madre de todas las batallas”, aquella que nos permitirá ganar la guerra del desarrollo: la reforma del Estado, mucho más ambiciosa en sus contenidos y alcances que las realizadas en los últimos años. Es crucial, porque en las condiciones actuales pedirle al Estado que resuelva en buena forma los problemas que tenemos es como pedirle a Homero Simpson que corra un maratón. A lo mejor lo podría hacer, después de una cirugía bariátrica y un cambio drástico de hábitos. Eso es lo que tenemos que hacer con nuestro sector público.

Es cierto que decirlo parece muy fácil; sin embargo, realizarlo es tremendamente complejo, por los costos políticos involucrados, especialmente en materia de recursos humanos. Lo interesante del momento actual es que se ha ido generando un consenso amplio sobre el tema, a lo que se suman aportes muy valiosos de los principales centros de estudios, con propuestas concretas de mejora en este ámbito.

En pocos días conoceremos los informes que han elaborado cuatro importantes think tanks sobre la gestión de personas en el Estado y sobre transparencia, acceso a la información pública y gestión de la información en el Estado. Esta mirada técnica y políticamente transversal sobre la que parece ser la principal tarea pendiente en materia de políticas públicas, me hace tener algún optimismo sobre que se logre mover la aguja en eficiencia y eficacia de la gestión pública. El efecto de llevar a cabo este proceso puede ser muy significativo en términos de recursos fiscales.

Hace un tiempo atrás hicimos una comparación entre la eficiencia administrativa del Estado en Chile y en Australia, cuyo resultado nos mostró que nuestro país podría ahorrar cerca de

US\$ 2.500 millones anuales si lograra emular a nuestro socio de Oceanía, monto equivalente a más de un 70% de lo que le costaría al fisco el proyecto de reforma previsional.

Una buena forma de avanzar en este esfuerzo sería a través de las propuestas resultantes del “Compromiso País”. Esta instancia, dada a conocer por el Gobierno hace algunos meses atrás, busca avanzar en la solución de los problemas sociales más acuciantes en nuestro país, a través de la participación del Gobierno, empresarios, expertos del mundo académico y sociedad civil. El objetivo planteado es proponer e implementar soluciones concretas a aquellos grupos de compatriotas que enfrentan diversas situaciones de vulnerabilidad. Como punto de partida, se definieron dieciséis mesas temáticas en función de cada uno de los grupos vulnerables, con un enfoque que parece muy adecuado, ya que la forma de enfrentar los problemas depende crucialmente del objetivo específico que se quiere lograr. Sería muy importante, en pro de la gestión y eficiencia estatal, el que las propuestas surgidas de estas mesas temáticas conversen y se hagan cargo de alguna forma del gran número de programas sociales que ya tenemos, y que no sea solamente sumar nuevos programas y recursos a la solución de los problemas sociales.

Existen actualmente 333 programas sociales, dependientes de 13 ministerios, y que en 2017 contaron con un presupuesto de algo más de US\$ 8.000 millones (esta cifra representa algo menos de un 20% del total del gasto social). Es interesante constatar que si dividimos el costo de esos más de 300 programas sociales entre el 60% más pobre de la población, estamos hablando de casi \$500.000 anuales por habitante de ese 60% más vulnerable, cifra bastante significativa.

Por lo tanto, modificar la eficiencia con que se gastan esos recursos, a través de una mejora de los programas sociales existentes para alinearlos con las propuestas que resulten de esas mesas de trabajo, sería un avance muy significativo en este proceso de reforma del Estado, cada vez más urgente. Es de esperar que este sea el camino.